

# EL ECO DE DAIMIEL

PERIÓDICO SEMANAL.

Fundador, D. DEOGRACIAS FISAC Y OROVIO.

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	Pagos. Cént.
En trimestre . . . . .	2 >
En semestre . . . . .	4 >
En año . . . . .	7 >
Número atrasado . . . . .	0 15

PAGO ADELANTADO.

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

PLAZA DE SANTA MARÍA, 2. DUP.

No publica todos los miércoles.

## CONDICIONES DE PUBLICACIÓN.

Se cobra una vez, 0,10 la línea; por varias pruebas convencionales.

Comunicados. 0,25 la línea.

No se devuelven los originales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director

PAGO ADELANTADO.

## Dos de Mayo.

Esta fecha, dice un notable escritor, es toda una historia: historia de lágrimas y sangre; de heroísmo y orgullo para los españoles.

En efecto: el día dos de Mayo de 1808, es uno de los más notables que la Historia de España registra, porque en él empezó la explosión de la ira contenida en los nobles pechos españoles, producida por los abusos y traiciones de las huestes francesas.

Amaneció aquel triste y aciago día que había de llenar de lágrimas, de luto, de desolación y sentimiento a la villa del oso y el madroño; pero que había de ser también el precursor de aquel en que, después de trascurridos seis años de incesantes pruebas, de guerras sin cuartel, de heroicidades sin cuento, abandonarían su rapiña para siempre las águilas imperiales, perseguidas hasta sus guaridas, por el noble, pero irritado león de Castilla.

Se había inferido grave ofensa a la altivez castellana y esta no podía dejar sin el condigno castigo a quien insultándola, la menospreciaba al verla indefensa, pues nunca impunemente, la patria de Viriato y de Pelayo, Numancia y Covadonga, había de sufrir que plantas extranjeras hollasen el suelo español, como no lo ha consentido después ni llegará a consentirlo ni tolerarlo jamás, por poderosa que sea la nación que tal intente.

Héroes que la posteridad ha inmortalizado, derramaron en aquel infausito día hasta la última gota de su sangre. D. Luis Daoiz y D. Pedro Velarde, primeros mártires notables de la independencia española, junto al parque de artillería, y acompañados de un puñado de valientes, hicieron merder el polvo a centenares de extranjeros; mas al fin el número y la traición, domeñaron al valor y la lealtad. Uno y otro héroe pudieron salvar sus vidas; pero en la alternativa de morir como valientes, ó vivir como cobardes, prefirieron una cierta, pero honrosa muerte, limitándose Velarde a rogar al oficial Ruiz, que al dejar de existir empapase en su sangre el pañuelo, y lo llevase, como último y triste recuerdo, a la joven señora con quien, en breve, debía haberse unido en indisoluble lazo.

Al estampido del cañón y al aterra-

dor ruido de fusilería sucedió un sepulcral silencio, interrumpido solamente por las exclamaciones de dolor de alguna moribundo, que en unas u otras calles yacía aun sin recoger. Todo parecía ya tranquilo y sosegado, cuando a las tres de la tarde empezó a correr la fatídica y espantosa voz de que muchos españoles, cojidos por los franceses, habían sido fusilados, sin dejarlos justificarse. Aquella lúgubre voz era, desgraciadamente, cierta, pues durante el resto de la tarde y todo el trascurso de la noche sucesiva se repitieron lo mismo los asesinatos a mansalva, que los saqueos y robos, siendo despojados y asesinados vilmente infinidad de inocentes.

Murat, no teniendo presente la máxima, que en él tuvo luego exacto cumplimiento, de que *quien a hierro mata a hierro muere*, supuso, necia é infundadamente, que con los hechos que había mandado ejecutar, imitando a Genesio, conseguiría doblegar la altivez española; pero sus funestas disposiciones, de triste celebridad, dieron resultados en un todo contraproducentes, puesto que, circulando la noticia de sus vandálicos hechos, con la celeridad del rayo, por todas las capitales de España, repercutió hasta en las más ínfimas aldeas, saliendo de todas partes un grito unánime de *abajo los franceses*, grito que, inflamando el fuego sacro de los pechos españoles, hizo que, en un plazo relativamente corto, atendidos los elementos de nuestra nación, fuesen aquellos arrojados vergonzosamente del hispano suelo que, con su planta, habían hollado.

LEANDRO NIÑO.

## CONTRA LA ORUGA.

### ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

1.° En la presente época todavía se halla la piral bajo la forma de oruga, invernando entre las resquebrajaduras de la corteza en la cepa. Para distinguir su presencia basta arrancar un trozo de esta corteza, y después de tenerla algún rato en sitio templado, observar con cuidado, y mejor aún con un lente, un cuenta hilos ó un cristal de aumento, viéndose aparecer el pequeño insecto, que se conoce por la forma un poco abultada y color pardo de la cabeza.

2.° La campaña de invierno es provechosisima para destruir gran número de

orugas, arrancando la corteza de la cepa, con lo cual se cumple una indicación importante y por todo extremo favorable para la vid, pues al descortezarla se limpia no sólo de la piral, sino de muchos otros insectos y gérmenes de enfermedades que anidan en aquella parte.

3.° El escalde con agua hirviente no debe ya practicarse si hay probabilidad de que la vegetación haya movido; tampoco es prudente emplear ya la aspersión con agua y ácido sulfúrico, en vista de lo avanzado de la temporada. Por hoy el procedimiento preferible en esta provincia es el descortezado, que puede practicarse con los guantes de malla, con un hierro no cortante, con un rascador, con un pedazo de lata agujerada de a modo de rallo, ó con cualquier otro arbitrio. Esta faena pueden hacerla económicamente mujeres y chicos, debiendo ir detrás otro operario para recoger del suelo las cortezas, que luego deben quemarse y no dejarlas sobre la viña. Conviene no rascar ó descortezar los pulgares, por el temor de causar heridas en ellos.

4.° En la zona alta de la región puede todavía emplearse el escalde sin peligro alguno, y al efecto nada es mejor que valerse de las estufas construidas para este caso, por la rapidez y buenas condiciones en que se hace la operación.

5.° En tanto que se conozcan resultados definitivos de experiencias sobre esta enfermedad, deben proibirse los untes, embadurnamientos y otros medios que pueden acarrear peligros iguales y aun mayores que la piral misma.

6.° Luego de brotar la vid, cuando la oruga sube a las hojas y yemas, tampoco ha dado resultado el tratamiento con agua de jabón y petróleo, por lo menos en los primeros días. En este caso, y dado que haya medios fáciles de conseguirlo, vale más proceder a un desorugado cuidadoso a mano.

7.° En verano, la mejor de todas las campañas consiste en cortar las hojas donde la mariposa haya depositado los huevos y quemarlas, sin dejarlas caer al suelo.

8.° Perseverando algunos años seguidos en practicar los viticultores las dos campañas de invierno y verano, es segura la desaparición de la piral, si todos ellos hacen de su parte lo posible por descastarla.

## LA CAZA TELEGRÁFICA.

sobre todo oportunidad: dirá para su capote cualquier lector al pasar su mirada por el encabezamiento de estas desaliñadas líneas.

Aconsejar un nuevo sistema de caza, cuando nos encontramos en la época de la veda y cuando los cazadores furtivos andan a salto

de mata esquivando el encuentro de la benemérita, no deja de ser una oportunidad.

Pues bien, para que desaparezca su incredulidad y esa risa burlesca que retoza por sus labios, allá vá un caso práctico de mi sistema de caza.

En la tarde del 22 del actual hicieron su correspondiente puesto, como diría un cazador jaulero, unos gañanes que por hacer algo, se entretenían en arar un haza en el sitio conocido por «Cuarto Alto», inmediato al kilómetro 208 de la línea férrea de esta ciudad a Manzanares.

La caza no se hizo esperar, pues serían las dos y media, cuando una hermosa avutarda apareció velozmente en el horizonte y fué a estrellarse contra los conductores telegráficos. El choque fué tan terrible, que dos alambres cayeron sobre los rails y la avutarda quedó destrozada sobre el terraplén, siendo recogida por los gañanes.

Después pasó el mixto de Manzanares y arrellé y corté los citados conductores quedando incomunicada esta ciudad con aquella población.

Quando a la madrugada siguiente se personó el vigilante de telégrafos en el sitio de la avería a recomponer la línea, aquello parecía un campo de Agramante. Después de a butarda en el terraplén, en los aisladores, en los conductores telegráficos y estos cortados y aplastados por las ruedas del tren.

Ya te habrás convencido querido lector, de que mi sistema de caza es infalible, cómodo, económico y sobre todo sin contingencias desagradables, pues se burlan impunemente todas las prescripciones de la Ley. Todo queda reducido a que te desayunes tempranito, te sitúes en las inmediaciones de una línea telegráfica y esperas a que las avutardas veagan a estrellarse contra los conductores de aquella.

Quente desde luego con tu discreción y con que no harás público el sistema, pues en caso contrario, haría la siguiente adición en la Ley de caza.

Artículo transitorio: Se prohíbe en tiempo de veda tender redes telegráficas donde puedan tropezar las avutardas.

UN RURAL.

## Ecos y recortes.

### INTERESES LOCALES.

La campaña que nuestro ayuntamiento viene haciendo en favor de la propagación del cultivo del azafrán no puede ser más loable y a dicho fin han tendido los últimos acuerdos tomados en la sesión del pasado viernes.

El ayuntamiento traerá por su cuenta unas 1.400 a 1.500 fanegas de cebolla de azafrán que distribuirá entre los trabajadores que tienen preparado el terreno.

El cobro de esta cebolla se dividirá en cuatro años que satisfará por cuartas partes el colono, saliendo responsable a esta cantidad el propietario del terreno.

De este modo se propone el ayuntamiento conseguir, aunque a la larga, la disminución ya que no la extinción del proletariado que de tan sensible modo crece en nuestra populosa población.

•••